

¿Cuánto cuesta ser discípulo de Jesús?

Junio 29, 2025 – Rev. Héctor Hoppe

Lucas 9:57-62

⁵⁷ Mientras seguían su camino, alguien le dijo: «Señor, yo te seguiré adondequiera que vayas.» ⁵⁸ Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.» ⁵⁹ Y a otro le dijo: «Sígueme.» Aquél le respondió: «Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre.» ⁶⁰ Pero Jesús le dijo: «Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú, ve y anuncia el reino de Dios.» ⁶¹ Otro también le dijo: «Señor, yo te seguiré; pero antes déjame despedirme de los que están en mi casa.» ⁶² Jesús le dijo: «Nadie que mire hacia atrás, después de poner la mano en el arado, es apto para el reino de Dios.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Como muchas veces, Jesús está de camino, esta vez está en su último viaje. Jerusalén es su destino final. El contexto inmediato anterior nos señala que Jesús fue rechazado en Samaria. Él y sus seguidores se dirigen ahora a alguna aldea donde puedan hospedarse. Los encuentros de Jesús con tres personajes –que no se nombran– no ocurrieron necesariamente uno tras otro. Lucas los registra aquí en un solo relato para que nosotros, sus lectores, podamos ver de un pantallazo las respuestas de Jesús a tres incidentes diferentes que se relacionan con el discipulado.
- ¿Quiénes fueron estos tres personajes? No lo sabemos. Mateo es el único otro evangelio que cita dos de estos tres encuentros (Mateo 8:18-21), señalando que el primero de ellos era un escriba, esto es, un hombre ilustrado en la enseñanza del Antiguo Testamento y un líder religioso en el pueblo de Israel. Jesús estaba rodeado de una gran multitud que lo seguía a todas partes, de esa multitud vienen estos tres

personajes –no son parte de los doce que eligió Jesús– cada uno con alguna idea diferente de porqué quería seguir a Jesús.

- ¿Por qué seguía la gente a Jesús? Una respuesta la encontramos en Juan 6:16 *“Jesús les respondió: ‘De cierto, de cierto les digo que ustedes no me buscan por haber visto señales, sino porque comieron el pan y quedaron satisfechos’”*.
- El primer personaje –el escriba– se acerca a Jesús respetuosamente y se ofrece a seguirle. Es un ofrecimiento valiente, sin retaceos, que no mide los riesgos, tal vez demasiado impulsivo y sin medir las consecuencias. ¿Qué significaba para él seguir a Jesús? Tampoco sabemos si este hombre se quedó al lado de Jesús, pero la pregunta persiste ahora para nosotros: ¿Permaneceremos con Jesús a pesar de su respuesta?
- La primera reacción de Jesús es directa, casi chocante: *“Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza”*. En otras palabras, Jesús dice: para seguirme a mí tendrás que dejarlo todo y vivir “a la buena de Dios”, de prestado, así como vivo yo. Un comentarista de la Biblia sugiere que la respuesta de Jesús muestra que “Es menos cruel desilusionar a tal hombre que dejarlo entrar impetuosamente para que luego se sienta defraudado y desalentado.” En definitiva, en este encuentro tenemos una promesa humana y una fuerte advertencia divina.
- Nuestra narrativa no es la única vez que Jesús describe el costo del discipulado. Para más información ver Lucas 9:23-24 y Lucas 14:26-33. En el segundo encuentro es Jesús quien toma la iniciativa. Invita a alguien a seguirle. El hombre estaba suficientemente convencido de que seguir a Jesús era una buena cosa, pero, quería ir a enterrar primero a su padre –que se supone había muerto muy recientemente–. Jesús lo anima a que deje al resto de sus familiares a que haga el servicio fúnebre. Ellos son los “muertos espirituales” que no fueron impactado por Jesús. Aquí se produce un conflicto de lealtades. Por un lado, dar sepultura era lo más importante que un hijo podía hacer,

y por otro lado, seguir a Jesús era de vital importancia para permanecer con el Salvador y ser parte de la iglesia que avanzaría el reino de Dios. Aquí, el costo del discipulado llega a un extremo si lo miramos desde el punto puramente humano. Para Jesús, llevar la salvación a la humanidad perdida era la gran prioridad. ¿Qué hizo el hombre? ¿Siguió a Jesús? No lo sabemos. ¿Qué haríamos nosotros en esa situación?

- En el tercer encuentro un hombre promete seguir a Jesús después de que se vuelva a su casa a despedirse de su familia. Parece una situación razonable. Pero otra vez surge el conflicto. ¿Qué hacer? ¿Ir a casa y dejar todo arreglado para luego seguir a Jesús? ¿Qué haríamos nosotros? Es innegable que Jesús advierte que un verdadero discípulo abandona el estilo viejo –anterior– de vida y sigue un estilo muy diferente. En la respuesta de Jesús vemos que un discípulo no puede ni quiere abrir el surco mientras mira para atrás. Es de entender que el que no sabe preparar bien la tierra no sabrá tampoco sembrarla. En el reino de Dios la tarea más importante es sembrar la semilla del evangelio de Jesucristo.
- Poner las tres reacciones de Jesús juntas nos muestra que seguirle significa estar dispuesto a reordenar las prioridades de esta vida terrenal.
 - *Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.*
 - *Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú, ve y anuncia el reino de Dios.*
 - *Jesús le dijo: Nadie que mire hacia atrás, después de poner la mano en el arado, es apto para el reino de Dios.*
- El discipulado nos llama a vivir de prestado, “a la buena de Dios”, como decimos comúnmente. Pero en la primera reacción debemos considerar cuánto dejó Jesús de lado para lograr nuestra salvación. No fue solo su casa paterna en Nazaret. El Hijo de Dios dejó el cielo, la gloria, la compañía íntima de todos los ángeles en la casa de su

Padre. Siempre vivió de la hospitalidad de los demás y se sostuvo con las ofrendas de la gente. Él iba de un lado para otro si saber dónde tendría un lugar para bañarse, comer y dormir. Y nunca le faltó, ni a él ni a sus seguidores.

- Jesús llama a anunciar el reino de Dios solo a quienes ya están preparados para hacerlo. Había muchos seguidores ya preparados. Después de estos encuentros de Jesús con tres personajes, él elige a setenta de los suyos para que vayan a anunciar el reino de Dios (ver Lucas 10).
- Seguir a Jesús significa mirar hacia delante. Considerar lo que uno deja de lado para seguir a Jesús es una muestra de que todavía no estamos dispuestos a pagar el costo del discipulado. Con Jesús es todo o nada. En Lucas 11:23 Jesús afirma: *“El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama”*. No hay términos medios en la fe cristiana, en el camino que Dios ha escogido ponernos.
- ¿Quiere decir esto que lo que aprendemos aquí nos incita a dejar nuestra familia, nuestro trabajo, y nuestras funciones como ciudadanos de este mundo? De ninguna manera. Significa más bien considerar nuestras prioridades. ¿A quién somos leales? ¿Qué peso tiene el llamado que Dios nos hace a ser sus testigos frente a un mundo de llamados que nos tientan día a día?

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cuánto cuesta ser discípulo de Jesús? Por un lado, nada y por otro lado todo. No nos cuesta nada porque Cristo nos abrió gratuitamente el camino al cielo y nos hace parte del reino de Dios. Es por su gracia que somos llamados, limpiados y activados mediante el Espíritu Santo para seguir a Jesús. ¿Cómo vives ese llamado a seguir a Cristo?

2. El apóstol Pablo se pone como ejemplo de buen labrador, que pone la mano sobre el arado y no mira hacia atrás. En Filipenses 3:13-14 dice: *“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado ya; pero una cosa sí hago: me olvido ciertamente de lo que ha quedado atrás, y me extiendo hacia lo que está adelante; ¡prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús!”* ¿Cuánta nostalgia tienes por las cosas que dejaste atrás?

3. ¿Qué experiencia tienes en seguir a Jesús? ¿Cómo cambió tu vida el discipulado? ¿Qué quiere decir que seguir a Jesús te cuesta todo?